

Una retrospectiva muestra la particular visión de este pintor, de antepasados polacos, que vivió gran parte de su vida en Tlaquepaque

REBECA ORTEGA CAMACHO

En el 2010 se celebra un siglo del nacimiento de la abstracción, corriente artística iniciada por el ruso Wassily Kandinsky. El arte abstracto surgió alrededor de 1910 y su propósito es prescindir de todos los elementos figurativos, para así concentrar la fuerza expresiva en formas y colores sin ninguna relación con la realidad visual. En la pintura abstracta no se representan hombres, paisajes, casas o flores, sino simplemente combinaciones de colores que intentan expresar la necesidad interior. Una de las características principales de la pintura abstracta es la libertad en el uso de colores.

Para celebrar los 100 años del arte abstracto, la Secretaría de Cultura de Jalisco (SCJ), a través de la Dirección General de Actividades Culturales y la Dirección de Artes Visuales, exhibe en el ex Convento del Carmen la serie *Rogowo*, del artista plástico Tomás Coffeen. La exposición es un homenaje al artista nacido en 1910, en South Bend, Indiana y radicado en Tlaquepaque, Jalisco, desde 1948.

Tomás Coffeen adoptó esta ciudad como propia, pues aquí vivió, estudió y creó grandes obras hasta su fallecimiento en 1985, dejando una profunda huella e influencia. Hizo presentes numerosos aspectos de modernidad en la plástica local, se destacó por una obra que conjuntaba la coherencia en cuanto a su estructura y la expresividad manifestada por medio del color, y fue maestro por 27 años en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara.

Coffeen es considerado un importante pintor que introdujo diversos aspectos modernos, sobre todo en la serie *Rogowo* (en honor al poblado polaco de sus antepasados maternos). En esta colección, el pintor explotó al máximo su capacidad de abstracción: las líneas de sus montañas, peñascos y paisajes se rompen hasta llegar a las escarpas, donde se confunden indudablemente con un pedazo de roca; se trata también de usarlo sólo como pretexto para pintar e inventar formas. Resulta evidente, al ver la obra de Coffeen, que la geografía de Jalisco lo influyó. En total son 30 pinturas, en su mayoría acrílicas, y al final de la exposición se presentan pequeñas fotografías del pintor Tomás Coffeen.

► Muestra de la exposición *Rogowo*, de Tomás Coffeen.
Foto: José María Martínez

Tomás Coffeen es abstracto



El homenaje no es, ciertamente, un estudio a fondo de su obra, pero sí representa una parte importante de su vida en el arte, pues la exposición *Rogowo* revela a un Coffeen abstracto que, paradójicamente, había salido de San Francisco, California, “huyendo del abstraccionismo”.

La curaduría de esta muestra estuvo a cargo de Javier Ramírez, quien explica en la introducción de la exhibición que cada cuadro de Coffeen es una especie de testamento, en donde es inútil y está de más detenerse en los detalles que sólo sirven de distracción al contexto general de la disertación. Tomás Coffeen siempre fue directo al grano, cada pincelada, cada color, es colocado conscientemente con una misión especial: la construcción de su propia realidad estética.

La sensibilidad con que ha sido elaborado cada cuadro de la serie *Rogowo*, a pesar de su apariencia inmediata de rigidez y formalismo cromático, se advierte en cada una de las pinceladas si analizamos con detenimiento la obra, pues la delicada caligrafía del texto visual no des-

perdicia ni abusa de palabra alguna. En el texto nada escapa al análisis propio del pintor, en esa red se encuentran atrapado y a la vez sostenido cada argumento estético, por muy insignificante que parezca.

Más exposiciones

Coffeen se consideraba pintor porque no concebía la vida de otra forma y tenía la convicción de que el arte enriquece la vida interior del hombre. Además de esta serie *Rogowo*, se conserva un cuadro en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, y el resto de sus obras se encuentran en colecciones privadas en México, Estados Unidos y Europa.

Cinco exposiciones más acompañan al Homenaje a Tomás Coffeen: también inmerso en el abstraccionismo, catorce piezas conforman la obra del pintor Alberto Guerrero, conjunto titulado “formas sumisas de una realidad falsa”, pinturas en las que el autor pretende no manifestar ningún antecedente sobre su trabajo, para no interferir en la relación que pueda existir entre el espectador y la obra

expuesta. Iván Puig presenta en la video instalación “Líder de opinión”, una reflexión en torno a los medios masivos de comunicación.

Además, Santiago Arias Nieto expone una serie de 48 fotografías en blanco y negro, referidas a algunos lugares de Europa, Medio Oriente o Norte de África; mientras Maurilio Orozco exhibe una serie de cuadros inspirados en el oficio de la construcción, en la que el público verá escenas cotidianas que rodean a los trabajadores, como hornos para ladrillos, carretillas e instrumentos de trabajo.

Y el artista poblano Miguel Ángel Mauleón Altieri, a 60 años de trayectoria artística, presenta una retrospectiva donde queda manifiesta su habilidad en la composición y el trazo en sus paisajes abiertos, playas, montañas, etcétera. Su exposición se titula 60 años de plástica.

Todas las exposiciones permanecerán hasta el 18 de julio y el horario de visita es de martes a sábado de las 12:00 a las 20:30 horas y los domingos de las 10:00 a las 18:30 horas. La entrada es gratuita. *

pintura